Corpus toponymicum canariense

Encuestas en Lanzarote e islotes de su jurisdicción

Por

Manuel Alvar*

PRESENTACIÓN

0. Estas páginas son el resultado de nuestra primera campaña para recoger la toponimia de las Islas Canarias. Como la pretensión buscada es la de obtener un *Corpus* tan exhaustivo como sea posible, ahora nos vamos a fijar en la metodología establecida y los resultados que se lograron. Para otra ocasión quedará el análisis de los materiales obtenidos: intento que en estas circunstancias sería prematuro, por cuanto no se puede pretender aclarar los problemas de una sola isla, con descuido de lo que ocurra en todas las demás.

0.1. Durante unas semanas de septiembre-octubre (año 1971) se llevó a cabo la recogida de materiales *in situ*. Fue elegida la isla de Lanzarote para allegar en ella los datos toponímicos. Elección que se hizo por la situación extremamente oriental que la isla tiene dentro del Archipiélago. Razón que no es suficiente, cierto, porque se podría haber comenzado por cualquier otra; sin embargo, con miras a un trabajo total, y pensando en la distribución de mapas a que luego me referiré, parecía prudente iniciar las tareas por las zonas más orientales o por las más occidentales. En la selección pesaron otros trabajos no estrictamente toponímicos: al redactar el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias* (ALEICan) se vio la conveniencia de añadir un punto más en Lanzarote —una de las islas más tempranamente encuestadas—, mientras que La Palma y el Hierro habían sido las áreas últimas de esas exploraciones y, por tanto, sobre ellas gravitó una experiencia repetida en muchos sitios. Así, pues, fueron los trabajos finales del Atlas canario quienes motivaron el comienzo por Levante y no por Poniente. Lógicamente, Lanzarote no quedó aislada en estos primeros análisis, sino que se llevaron a cabo las encuestas pertinentes para completar la información en los islotes y roques que de ella dependen.

0.2. La recogida de materiales se orientó en cuatro tipos de investigación:

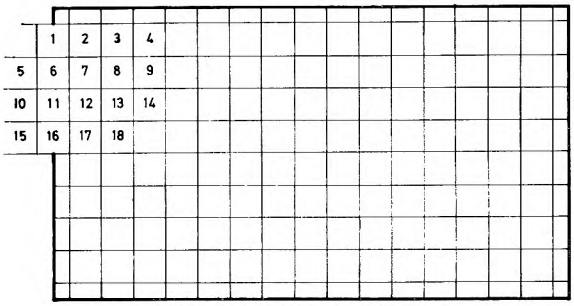
1. Mapa Militar 1:25.000.
2. Informaciones catastrales.
3. Cuestionario libre.
4. Investigación en archivos.

Cada uno de estos apartados serán comentados en las páginas siguientes y, como trasfondo, iremos glosando los resultados obtenidos.

* Catedrático de la Facultad de Letras de la Universidad Complutense de Madrid.

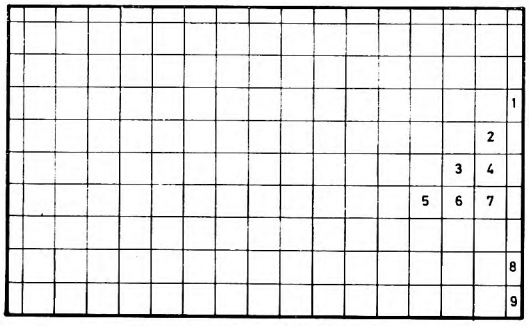
El Mapa Militar 1:25.000

1. Según es bien sabido, estas hojas tienen referencias a las de escala 1:100.000 y 1:50.000. La ampliación con respecto a estas últimas obligó a los autores del mapa que hemos utilizado a una subdivisión en cuartos, que figura en los gráficos que incluyo en estas páginas para evitar dudas. La numeración de las hojas —común al 1:50.000 y 1:25.000— obliga a ello. Por lo demás, para el régimen interno de mi trabajo tengo que recurrir a otro arbitrio.



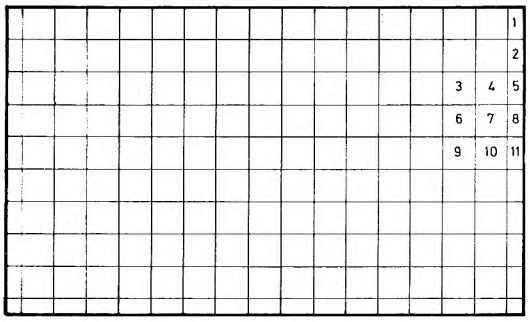
I. Hojas 1.079-1.080: Alegranza.
(Cuartos II-III).

1.1. Muchas de las hojas empleadas sólo tienen una parte mínima ocupada por tierra: el resto no es otra cosa que la superficie del Océano (vid., por ejemplo, mis gráficos I, II, III, etc.). Para nuestro objeto, poca información aprovechable obtendríamos en estos casos. Por otra parte,



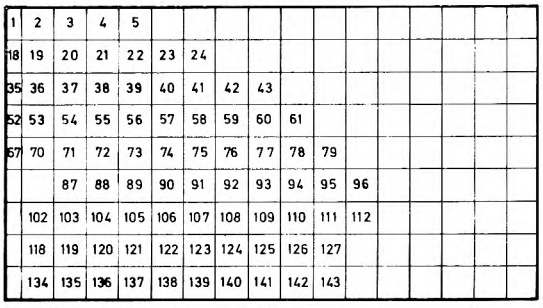
II. Hoja 1.081: Montaña Clara.
(Cuarto I).

las referencias geográficas —latitud, altitud— son largas y complicadas. Ambas motivaciones nos han hecho buscar un sistema más práctico y sencillo de referencia: de acuerdo con la red de la escala 1:25.000, numeramos —siempre de izquierda a derecha y de arriba abajo— las casillas de esos mapas. Cuando la tierra era una mínima porción, según acabo de decir, sólo se han consignado las cuadrículas en



III. Hoja 1.081: Montaña Amarilla.
(Cuarto II).

las que se podría obtener información (véanse de nuevo los gráficos I, II, III, etc.). En otros casos, mayor superficie de tierra que de mar (gráficos IV, VI, VII, VIII, etcétera) o, cuando menos, frecuencia notoria de topónimos (gráfico IX), se ha hecho una numeración total de cada mapa, aunque en los esquemas a que me vengo refiriendo sólo anoto las casillas que tienen interés para mi objeto actual.



IV. Hoja 1.082: El Río.
(Cuarto III).

1.2. De esta manera creo haber conseguido un procedimiento rápido y fácil para indicar los topónimos en los mapas militares: el número romano se refiere al gráfico que he obtenido sobre las cartas 1:25.000; el arábigo, a la casilla particular dentro de él. Comoquiera que en los diseños que figuran a lo largo del trabajo trato de reproducir con cierta exactitud la red del mapa militar y conservo la referencia

a la hoja del mismo, no será difícil identificar los topónimos a que hago referencia. No obstante, y para testimoniar cuanto digo, permítaseme un ejemplo: si el topónimo *Punta de los Mosquitos* va señalado con I, 4, esta simple referencia (vid. mi gráfico I) abrevia los conceptos siguientes: Hojas 1.079-1.080: *Alegranza*. Cuartos II-III (todo esto es, simplemente, I) y 9º 48'-29º 25' [ó 502] (reducido todo a 4).

	1	2													
	3	4	5	6	7										
8	9	10	11	12	13										
14	15	16	17	18	19										

V. Hoja 1.082: Pedro Barba.
(Cuarto IV).

1.2.1. Si se mantiene hasta el final este criterio, se comprende por qué convenía empezar la numeración por los extremos oriental u occidental del Archipiélago.

																51
																68
							76	77	78	79	80			83	84	85
			89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100	101	102
		105	106	107	108	109	110	111	112	113	114	115	116	117	118	119
	121	122	123	124	125	126	127	128	129	130	131	132	133	134	135	136
137	138	139	140	141	142	143	144	145	146	147	148	149	150	151	152	153
154	155	156	157	158	159	160	161	162	163	164	165	166	167	168	169	170

VI. Hoja 1.883: Sóo.
(Cuarto I).

Conformes con estos preliminares Lanzarote y toda su jurisdicción queda reducida a dieciséis hojas (numeradas del I al XVI en romanos).

El Mapa 1:25.000 y nuestros resultados

2. Obtenido el sistema de referencias que acabo de comentar, se procedió a despojar la totalidad de los materiales que figuran en los mapas. Las listas así obtenidas, acompañado cada topónimo de su localización, eran preguntadas a los informantes (vid. § 7.1). De este modo se dis-

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34
35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51
52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68
69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85
86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100	101	102
103	104	105	106	107	108	109	110	111	112	113	114	115	116	117	118	119
120	121	122	123	124	125	126	127	128	129	130	131	132	133	134	135	136
137	138	139	140	141	142	143	144	145	146	147	148	149	150	151	152	153
154	155	156	157	158	159	160	161	162	163	164	165	166	167	168	169	170

VII. Hoja 1.083: Teguise.
(Cuarto II).

ponía de un material básico cuya importancia podemos valorar: se trata de una información abundante y útil en muchos casos, según denuncian las encuestas llevadas a cabo en el terreno. Pero estos materiales presentan otras veces unas transcripciones defectuosas (errónea interpretación, falsa ortografía, invención de lo que no existe) o sólo han allegado una información parcial. Nuestra tarea en este sentido consistió en hacer una encuesta con los datos extraídos del Mapa 1:25.000 y

															01	02
									10	11	12	13	14	15	16	17
								26	27	28	29	30	31	32	33	34
							42	43	44	45	46	47	48	49	50	51
						58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68
					74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85
				90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100	101	102
			106	107	108	109	110	111	112	113	114	115	116	117	118	119
			123	124	125	126	127	128	129	130	131	132	133	134	135	136
		139	140	141	142	143	144	145	146	147	148	149	150	151	152	153

VIII. Hoja 1.083: Caldera Blanca.
(Cuarto III).

confirmar todo lo que en él hay de válido o rectificar lo que, según nuestros informantes, es incorrecto. Veamos unos cuantos testimonios. Para no llevar las cuestiones más allá de lo que permite una razonable extensión voy a referirme a una sola hoja, la primera de nuestro trabajo, que, además, tiene muy pocos materiales;

sin embargo, en ellos aparece toda una problemática que la encuesta sobre el terreno permite aclarar.

2.1. Erróneas interpretaciones. El Mapa 1:25.000 (gráfico I, 6) escribe *Las Camueltas,* pero los exploradores transcribieron *Hoya la Camuesa,* según volvió a repetirse en I, 1-2, 10 (*Camuesa,* topónimos que faltan en el mapa) y que se relaciona con las *Camosa Chica* y *Camosa Grande* (I, 1, tampoco registradas en la carta). La punta de *La Moribunda* (I, 15) era, según nuestros informantes, *la Marimonda,* y *El Calladito* (I, 1) no era sino *El Callaíto,* lógico derivado de *callao* 'peñasco' y no de *callar. Maseta* fue erróneamente interpretada por *Meseta de las Vacas* (I, 16) o *de Concheta* (I, 11)[1].

1	2	3	4	5	6	7	8								
17	18	19	20	21	22	23	24								
33	34	35	36	37	38	39	40								
49	50	51	52	53	54	55	56								
65	66	67	68	69	70	71									
81	82	83	84	85	86	87									
97	98	99	100	101	102	103									
113	114	115	116	117	118	119									
129	130	131	132	133	134	135									
145	146	147	148	149											

IX. Hoja 1.084: Guatiza.
(Cuarto III).

2.2. Falsa ortografía. Con frecuencia la grafía castellana ha venido a sustituir al léxico regional, conservador de valiosos arcaísmos. Tal es el caso de la *Cueva del Infierno* (I, 15), que es *Cueva del Ifierno* en boca de los informantes, tal y como sería en español antiguo[2]; *El Bermejo,* mala transcripción de *El Mermejo,* de acuerdo con los viejos textos castellanos[3]. Por otra parte, la ignorancia del habla local ha creado plurales anómalos en *Morros de la Desgraciada* (I, 12-13) o *de la Vega* (I, 12)[4], que son singular.

2.3. Topónimos no comprobados. Los informantes de nuestras encuestas no conocían *Caletilla* (I, 9) y *El Callaillo* (I, 10), probablemente interpretación de sendos sustantivos comunes como topónimos. El yerro —si como tal se considera— es bien fácil de producirse: a la pregunta del explorador, contestaría el sujeto identificando nombre y cosa, no de otro modo a cómo Colón —y sálvense todas las diferencias— preguntaba por la isla de Haití y el indio apresado le respondía por aquello que le afectaba. Por eso el Almirante creyó que *Bohío* era el nombre de la isla, cuando sólo designaba a las chozas de la playa.

3. En otro orden de cosas, la encuesta *in situ,* hecha por gentes con preparación lingüística, da unos resultados de excepcional valor, según vamos a ver.

3.1. En primer lugar, la pretensión de allegar exhaustivamente los materiales permite recoger una toponimia mucho más completa de la que hasta ahora poseemos. Sin salir del mundo minúsculo de la Alegranza, no figuran en el mapa 1:25.000 ninguno de los nombres de lugar que siguen:

Jameo de Juan Rebenque, El Burro, Punta de Vila Flores (todos en I, 3), *El Bajo el Trillo* (I, 4), *La Pileta, Camosa Chica, Camosa Grande* (los tres en I, 5), *La Baja la Oveja, Punta la baja chó* [= 'tío'] *Luis* (I, 9), *Caletón Escuro, Baja el Cayaíto* (I, 10), *La Puerta la Ermita, el Cabo los Quintos, La Cueva Grande* (I, 15), *Punta Sefío, Playa la Tosca, El Probí* (I, 17).

3.2. El dialectalismo fonético, ausente o mal interpretado en el Mapa Militar, nos ha permitido comprobar el seseo (*Alegransa,* I, 16; *Dehgrasiá,* I, 7, etc.), la

---

[1] Se trata de *maceta.*

[2] Cfr. la reducción de -NF- > *f,* tan frecuente en *ifant(e), ifanzona.*

[3] En el *Poema de Fernán González* se lee: «Guarnido ricacamiente, de un paño *mermejo*» (§ 375 *c*); en Álava, *mermejuela* es un pececillo fluvial (Baráibar, s. v.).

[4] Cfr., sin embargo, *Morro de las Atalayas* (I, 13) o *Rapadura* (I, 14). En todos estos casos nuestras transcripciones fueron de singular.

aspiración en palabras que tienen [*x*] en la norma oficial (sin excepciones), la aspiración o pérdida de *-s* implosiva (*Lah Capilla,* I, 15; *Loh Mohquito,* I, 3, etc.), la pérdida de la *-d-* intervocálica cualquiera que sea su contorno fónico (*Abae,* I, 9[5]; *Trancaero,* I, 13; *Cumplía,* I, 7[6]; *Repaura,* I, 13-14; *Punta Ergá* 'Punta Delgada', I, 9, etcétera)[7], la neutralización de *l* = *r* (*Morro Arto,* I, 3; *La Cardera,* I, 11), la pérdida de la *-l* final (*El Verí,* I, 17), la epéntesis de *-b-* (*El Probí* 'El Proís', I, 17), la aspiración de la *r* implosiva en el grupo *-rn-* (*Sehnícalo,* I, 2-7), la reducción del grupo *-lh-* en *h* (*Ahibe,* I, 11). Y, en el vocalismo, la realización como *e* de *a* (*Repaúra,* I, 13-14; *Sefío,* I, 17[8] y de *o* (*Ehcuro,* I, 10).

Informaciones catastrales

4. En algunos Ayuntamientos —en otros estos materiales se han enviado a la capital de la provincia— está la lista de todos los predios que tributan. La utilidad de estos repertorios es innegable para cualquier investigación toponímica: no se trata únicamente de una serie, mejor o peor hecha, de nombres de lugar, sino que en ella se especifica la condición del terreno y el cultivo a que se dedica. Despojando estos registros, tenemos una colección de material que sin duda podemos encontrar —parcialmente, al menos— en otros sitios (el Mapa 1:25.000, por ejemplo), pero ahora nos consta con una información mucho más valiosa. Por otra parte, hechas estas listas en los Ayuntamientos, y con un preciso conocimiento de la realidad local, se pueden mejorar algunas transcripciones. Naturalmente, no vamos a caer en la ingenuidad de creer por ello en su valor incuestionable. Ni mucho menos. Se trata de reflejar unos nombres por un escriba instruido, sobre el que pesa la norma académica. Creo que éstos —como todos los materiales no recogidos directamente— han de someterse a una comprobación *in situ.* Sin embargo, y aun a riesgo de todas las repeticiones que podamos encontrar, es útil preparar esta nueva lista, porque dispondremos así de algunos o muchos topónimos distintos de los que aporta el 1:25.000.

4.1. Veamos un ejemplo. En el gráfico X, el *barranco de Tenegüime*[9] ocupa el ángulo inferior izquierdo (cuadrículas 100-102, 116-118, 132-134 y 148-150). Frente a los

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12					
18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29					
35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45						
	52	53	54	55	56	57	58	59	60							
	68	69	70	71	72	73	74	75								
	84	85	86	87	88	89	90									
	100	101	102	103	104	105	106									
	116	117	118	119	120	121	122	123								
	132	133	134	135	136	137	138	139	140							
	148	149	150	151	152	153	154	155								

X. Hoja 1.084: Haría.
(Cuarto IV).

escasos nombres que el mapa documenta, los cuadernos del Ayuntamiento de Haría dieron la siguiente lista[10]: *Mareteja**, Cercado Chanoria**, Cercado don Tomás**, Pared Nueva, Villa Nueva, El Jable**, Morro los Valderas, Cercado Parrilla, El Rostro, Cercado del Mojón, Charco del Palo**, Vegueta del Espino, Peña el Hurón**, Hoyas de las Turnas**, Cercado el Cabo**, El Morro, La Cerca, Verbena, Peña Alta**, Villanueva, El Dice**, Mala Arriba, Cerquita del Agua, Cercado el Carro, Los Can-*

---

5 *Abade* o *Abae* es el pez *Gadus pollachius.*

6 El 1:25.000 transcribe *Llano Cumplido,* nosotros recogimos *Hoya Cumplía.*

7 Como en español vulgar, es frecuentísima la pérdida de la preposición *de*: *Punta la Grieta* (I, 1), *Baja la Oveja* (I, 9), *Baja cho Luis* (I, 9), etc.

8 En Gran Canaria, *seifía* es un «pez parecido a la *galana* y a la *mugarra*» (F. Guerra, *Contribución al léxico popular de Gran Canaria.* Madrid, 1965, s. v.); existe también la *saifía* «pez de color amarillo-siena, con una raya negra cerca de la cola» (ib.). En estos casos, debe ser el *Diplodus vulgaris.* Sin embargo, no son éstas las únicas formas posibles: he recogido numerosas variantes que figuran en mi trabajo en prensa *La terminología canaria de los seres marinos,* § 2.18.

9 *Teneguime,* mal anotado en el 1:25.000.

10 Copio en el orden que figuran.

*tos, Lomo de la Cruz, Llano, Barranco de Tenegüime**, Cerca de los Pajeros**, Peña Gopar**, Los Toscones**, Majada Vieja, Orillas, Hoya de la Barra*, Las Mesas**.*

4.1.1. De todo este conjunto sólo figura en el mapa 1:25.000 el nombre que va señalado con un asterisco * antepuesto, mientras que faltan otros: *Cortijo de Juan Feo**, Peña de Juan Estevéz*** (X, 116)[11], *Peña de la Pequeña*** (X, 102)[12], *Peñita de Cabrera Peraza*** (X, 118), *Peña del Silvo* [sic] (X, 134). Lógicamente, en las listas catastrales no figuran los lugares que, por ser del Municipio, no tributan ninguna clase de contribución.

4.1.2. En cuanto a nuestras encuestas sobre el terreno, nos permitieron comprobar los nombres que van marcados con dos estrellas pospuestas ** en los apartados anteriores. Es notable que falten bastantes topónimos de la lista, por cuanto en el resto de la encuesta fue rarísimo que los dos informantes utilizados no pudieran identificar las formas que les proponíamos.

Cuestionario libre

5. En los apartados anteriores hemos partido de unos considerandos previsibles, siquiera no utilizados. Porque los materiales del Mapa Militar ahí están para cualquier consulta, por más que los estudios toponímicos poco recurran a ellos. Y en los archivos provinciales, de Hacienda o en los Ayuntamientos están esas listas catastrales, bien útiles, aunque habitualmente ignoradas. Cualquier futuro trabajo de toponimia tendrá que recurrir a esas dos fuentes. Queda, sin embargo, la investigación sobre el terreno en espera de unos informes nunca documentados.

5.1. En los trabajos para el *Corpus Toponymicum Canariense* se utilizó también un cuestionario especial. En España se habían empleado repertorios de este tipo: así el que Ynduráin redactó para Aragón o el de Badía para Cataluña. Uno y otro me eran conocidos y los empleé en cierto modo. Pero la especial fisonomía del Archipiélago limitaba mucho su utilización, al menos tal y como se había hecho en otros sitios.

5.1.1. Terminado el ALEICan, resultaba innecesaria cualquier pregunta generalizadora sobre aspectos físicos (colores, terminología común), pero era conveniente la profundización en detalles particularizadores y, sobre todo, la búsqueda de un léxico idóneo en la nomenclatura geomorfológica de cualquier isla y de acuerdo con la especial fisonomía (geológica, botánica, etc.) de Canarias. Nos encontrábamos ante un orbe cerrado por su propia condición insular y abierto a un ámbito totalmente distinto del de las demás regiones españolas. Teniendo en cuenta esta mezcla de experiencias ya documentadas y de esperanzas hacia un futuro de trabajo, redacté el cuestionario que incluyo más adelante (vid. *Apéndice*).

5.1.2. Estas preguntas valieron para allegar un caudal que a veces ya estaba registrado en el Mapa 1:25.000 o en las listas catastrales, pero que otras aumentaba en mucho nuestra información. Sírvanos de testimonio la encuesta de *La Graciosa*. Las dos hojas del Mapa 1:25.000, en las que el islote se incluye se enriquecen con los siguientes materiales obtenidos con ayuda del cuestionario (señalo en arábigo el número de la pregunta según los datos del § 1.2): *Montaña Amarilla* (n.º 20), *El Lajial* (n.º 21), *Cueva del Tabaco* (n.º 48), *La Era la Caleta el Sebo* (n.º 53), *La Zaha*

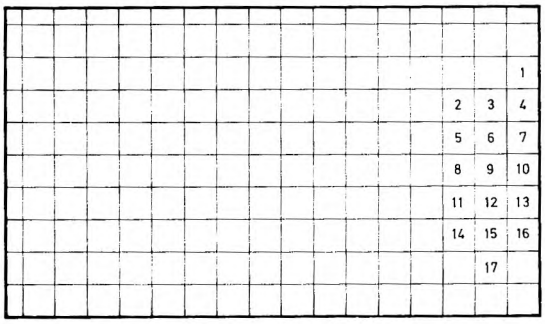
[11] Aunque las coincidencias no sean literales: en el mapa militar, aparecen *Camino de Enmedio* (X, 132-148), *Lomo del Toscón* (X, 118), *Montaña de las Mesas* (X, 134).

[12] A pesar de estar incluidos en la hoja 1.084, no pertenecen al municipio de Haría. Nuestro informante pronunció como *Peña de Buen Tebé* el segundo de nuestros topónimos.

[13] Transcrita *Peña la Pequena.*

[14] Llevan ambas el número 1.082 (*Pedro Barba* y *El Río*) y se proyectan en mis gráficos V y VI.

'La Zanja' (n.º 65), *Alhibe al Pueblo* (n.º 75), *Baja de la Barqueta, La Baja de Pedro Barba, El Bajo de la Molina*[15], *Punta la Herradura, Punta del Marrajo, P. el Probe, P. Baja el Fraile, P. la Burrera, P. el Sombrero, P. la Carrera, P. el Bajío, P. del Trabuete, Bajo Llano* (todos en el n.º 78), *Playa de la Cuchara, Playita de Pedro Barba, Playita barranco de los Conejos*[16], *Playa el Salao, P. la Lajita, P. la Francesa, P. la Cocina* (todas en el n.º 79), *Caletón del*



XI. Hoja 1.087: Punta Pechiguera.
(Cuarto II).

Nido del Cuervo, Caletón Estrecho, Caletón Largo, Caletilla del Camello (todos en el n.º 80), *Piedra Alta* (n.º 89), *La Aguada* (n.º 93), *La Cala de Sotavento, La C. de Cherino, El Alto el Barichuelo* (n.º 95), *Cala la Aguja, La Piedra Vieja, El Puesto de la Baja, La Cala la Paloma, La Marimonda* (n.º 97).

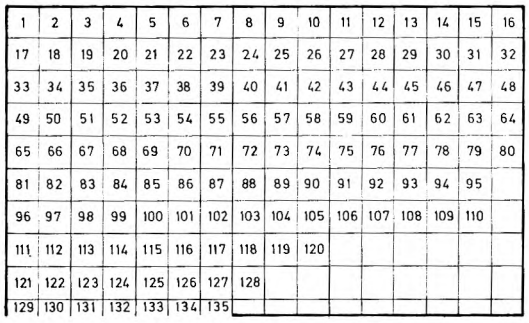
Investigación en archivos

6. Todos estos trabajos en el terreno deben ir acompañados de una minuciosa rebusca en los fondos antiguos. En la isla estudiada, sólo Teguise —La Villa, antigua capital de Lanzarote— posee algún fondo de relativa antigüedad. Se leyó la colección de documentos conservada en el Archivo Municipal, aunque los resultados obtenidos fueron de valor muy desigual.

6.1. Los libros y documentos tenidos en cuenta son los que siguen: *Derechos* (1681, 1689, 1690 y 1691), *Actas* municipales (1780), *Cuentas de bienes propios* (1751 y 1768), *Capitulares de los acuerdos del Ayuntamiento* (1811, 1812, 1870, 1872 y 1874), *Descargo* (1769) y *Acuerdo sobre reparto de bulas* (1815).

Puntos de encuesta e informantes

7. La comprobación de todos los datos anteriores (§§ 1, 2, 4, 5) no se puede hacer en la cabeza del municipio, pues pronto desaparece el conocimiento directo de la realidad. Hay que recurrir siempre a gentes muy afincadas al pequeño mundo local para obtener los resultados apetecidos. La experiencia nos mostró que los pastores y cabreros conocen mucho mejor el campo que los labradores: por eso para obtener la información de tierra adentro buscábamos a estos hombres que recorren las pequeñas comarcas con su hato de ganado. Cada uno de ellos conoce palmo a palmo el suelo que pisa y sabe el nombre de los accidentes más insignificantes, pues en cualquiera se encontrarán las briznillas verdes que necesitan sus animales. Cierto que



XII. Hoja 1.088: Arrecife.
(Cuarto I).

muchas veces no se da una marcada insolidaridad entre pastores y campesinos, sino que la misma persona se dedica —según cuadra el tiempo o la necesidad— a un oficio u otro. En cuanto al mar, buscábamos pescadores de bajura que, forzados a costear la orilla, conocían hasta los más escondidos vericuetos. Pero en uno y otro caso —gentes de tierra o de mar— nuestra investigación se orientó hacia los

[15] Había allí un molino de viento, ya abandonado.

[16] En V, 12: *Morro de los Conejos.*

lugares más heterogéneos, por remotos que estuvieran, con objeto de obtener los mejores frutos.

7.1. Cómo conseguimos nuestro propósito se puede ilustrar con un testimonio ejemplar. En *Playa Blanca* (XIII, 98) hay

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	
35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48			
	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61				
	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72					
	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84					
	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95					
	96	97	98	99	100	101	102	103	104	105						
						106	107	108	109							
							110	111								

XIII. Hoja 1.088: Femés.
(Cuarto III).

un minúsculo y paupérrimo caserío. Allí estuve, y un pescador analfabeto —Isidro Martín Morera, sesenta y dos años— resultó ser un portento de sabiduría. Voy a señalar tan sólo cada uno de los accidentes costeros que situó entre los que yo llevaba anotados en el mapa 1:25.000. Los

		2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
		18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32
		34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48
	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64
			68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81
		83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97
		99	100	101	102	103	104	105	106	107	108	109	110	111	112	113
		115	116	117	118	119	120	121	122	123	124	125	126	127	128	129
		131	132	133	134	135	136	137	138	139	140	141	142	143	144	145
	146	147	148	149	150	151	152	153	154	155	156	157	158	159	160	161

XIV. Hoja 1.088: Yaiza.
(Cuarto IV).

topónimos de la carta militar figurarán en versalita, y los nuevamente recogidos, en cursiva. Helos aquí, con referencia al gráfico XIV [17]:

La Mesa (XIV, 3), *Morro Negro, Los Morros del Perro, La Playa del Paso* (XIV, 3), *El Horquetón, La Punta del Paso Abajo, La Sarnosa, La Chifletera, El Hurao* (< f o r a t u) (XIV, 34) [18], *El Navío, Piedra Vieja, La Estancia la Viga, El Golfo* (XIV, 51), *Puesto Remedio, Caletón de Cha María Martina, Laja Vieja, Playita Guillermo, Escalones, La Punta el Viento, La Piedra la Playa,* La Playa de Montaña Mermeja (XIV, 83-84) [19], *Los Ceniceros, El Bajo Chofele* [20], *La Corrica, Morro Alto, La Piedra Mateo,* Tahosín (XIV, 99), *Playa de Tahosín, Las Amarillas, Morro Negro, La Baja la Pila, La Hondura,* Punta el Volcán (XIV, 115), Punta del Marqués (idem), Playa de Janubio (XIV, 131-132), La Hurada, Caletita (XIV, idem), Callao de Cho Castro (XIV, 147).

8. Los lugares en que hicimos encuesta, con expresión de su emplazamiento en el gráfico 17, que figura al final del trabajo, fueron: *Alegranza* [21], *Roque del Este* [22], *Montaña Clara* [23], *Montaña Amarilla* [24], *La Graciosa, Órzola, Sóo, La Santa, Teguise, Taiche, Guatiza, La Caleta de Famara, Teguesite, Tinajo, La Vegueta, Haría, Güime, Arrecife, Tías, San Bartolomé, Femés, Playa Quemada, Playa Blanca, Yaíza.*

Exploradores y desarrollo de las encuestas

9. La recogida de los materiales se hizo con un grupo de estudiantes de Lingüística de la Universidad Complutense. Los seleccioné de acuerdo con un criterio objetivo —el expediente académico—, puesto

17 Recogí de él otros muchos informes al norte de estos límites; no los considero para no alargar demasiado mis testimonios. Tampoco transcribo ahora la riqueza con que comentó cada topónimo.

18 Es falaz la transcripción *Jurado* del mapa 1:25.000.

19 Como hemos visto en otra ocasión, la carta militar pone, erróneamente, *Bermeja.*

20 *Chofele* = 'tío Félix'.

21 El islote no está poblado ahora, pero pudimos emplear para recoger nuestros datos a un marinero que había nacido en ella, y que cuida del faro automático, y a otro de La Graciosa.

22 Se hizo encuesta con un pescador de Haría que —desde muy niño— vive en La Graciosa.

23 Informó el segundo de los sujetos citados en la nota 21.

24 Idem.

que ninguno de ellos había sido alumno de mis clases. Sus nombres, por orden alfabético, son: Manuel Alvar E., Carlos Alvar, Mariano de Andrés, José Antonio Mayoral e Isidoro Villalobos.

9.1. Antes de llevar a cabo las encuestas toponímicas hicieron prácticas conmigo en todas o buena parte de las investigaciones a que me voy a referir: en *Playa de Santiago* (Gomera) rellené —ante ellos y con cuantos comentarios hicieron falta— el *Cuestionario* del ALEICan con un campesino; el del ALMP, con un marinero, e hicimos una encuesta complementaria con una mujer; en *Vallehermoso* (Gomera), con un pescador; en Gran Canaria, se investigó en *Arucas* (labrador al que se preguntó íntegramente el *Cuestionario* del ALEICan), *Puertillo de Bañaderos* y *Arinaga* (pescadores; ALMP); en Lanzarote, labrador y mujer de *La Santa* (ALEICan), pescador de *Playa del Caballo* (ALMP). En estas encuestas, los estudiantes —4.º y 5.º cursos de la carrera— transcribieron íntegramente las respuestas, que al terminar cada sesión de trabajo se discutían en común y si era necesario volvían a repetirse.

9.2. Después de estas encuestas —cada futuro investigador se había familiarizado con las hablas canarias transcribiendo unas 10.000 formas— empezamos la recogida de materiales toponímicos.

10. El despojo del Mapa 1:25.000 se hacía en grupos de dos personas y sus datos eran comprobados por otras dos; las listas catastrales eran copiadas por la pareja a quienes se asignaba el municipio y los interrogatorios eran hechos siempre por dos exploradores, salvo algún caso excepcional. Sin embargo, antes de trabajar cada grupo aislado, todos los colaboradores habían hecho conmigo encuestas con los datos del Mapa Militar, del Catastro y con el *Cuestionario*. Sólo después de estas prácticas empezamos la recogida exhaustiva de los materiales. He aquí cómo se hicieron las encuestas *in situ*, según los enunciados hechos en los §§ 1, 4 y 5:

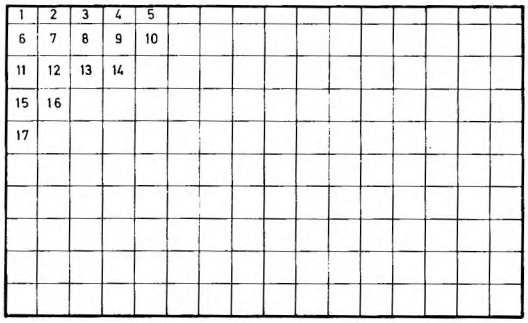
Alegranza: Carlos Alvar y José Antonio Mayoral.
Roque del Este: Manuel Alvar E. y José A. Mayoral.
Montaña Clara: José A. Mayoral.
Montaña Amarilla: Manuel Alvar E.
La Graciosa: Manuel Alvar L. y Manuel Alvar E.
Órzola: Manual Alvar L.
Sóo: Manuel Alvar E. y Manuel Alvar L.
La Santa: Manuel Alvar L.
La Caleta: Manuel Alvar E. y José A. Mayoral.
Teguise: Manuel Alvar L.
Tahíche: Idem, idem.
Guatiza: Idem, Manuel Alvar E. y José A. Mayoral.
Teseguite: Manuel Alvar L.
Tinajo: Manuel Alvar E. y José A. Mayoral.
La Vegueta: Idem, idem.
Haría: Carlos Alvar y Mariano de Andrés.
Güime: Isidoro Villalobos.
Arrecife: Carlos Alvar y Mariano de Andrés.
Tías: Idem, idem.
San Bartolomé: Manuel Alvar E. y José A. Mayoral.
Femés: Manuel Alvar L.
Playa Quemada: Manuel Alvar L.
Playa Blanca: Idem, idem.
Yaíza: Isidoro Villalobos.

10.1. El archivo de Teguise fue explorado por una historiadora (Elena Ezquerra) e Isidoro Villalobos.

Conclusiones

11. Los resultados de estos trabajos son de muy diversa índole: unos, formativos; otros, estrictamente investigadores. Voy a hacer abstracción de los primeros, aunque para mí —profesor universitario y responsable de la formación de los alumnos que se me confían— nada más importante que haber tenido a mi lado a cinco jóvenes con vocación y con ilusiones. Aprendieron a hacer encuestas, perfeccionaron sus transcripciones, conocieron gentes de nuestros

pueblos —con sus penas, con sus gozos, con su generosidad infinita— y aprendieron a amar parcelas de nuestra tierra. Lo he dicho ya: nunca aprendí tanto como al investigar sobre el terreno —malas camas, escasos alimentos, sin agua—: la fatiga hace muy duros los aprendizajes. Nuestras encuestas no fueron fáciles y sí muy trabajosas. Creo que todos aprendimos, y ojalá la lección no se olvide. Hubo un profesor del Instituto de Lanzarote —Jesús Godoy— que nos enseñó también la difícil asignatura de la hospitalidad, del sacrificio generoso, de la devoción por la obra ajena. Su nombre no puede ser silenciado.

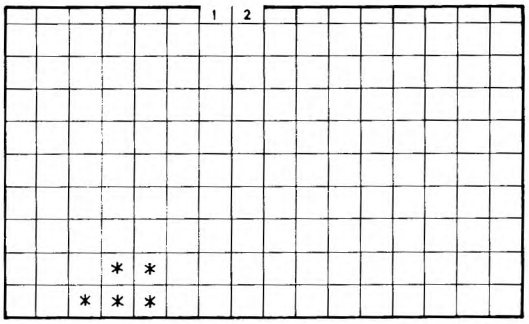


XV. Hoja 1.089: El Charco.
(Cuarto IV).

12. En cuanto a los resultados de la investigación, son de dos tipos: unos, absolutos; otros, relativos. Las consecuencias nacen de lo que vengo exponiendo a lo largo de estas páginas.

12.1. Resultados absolutos. En España no son abundantes las recogidas toponímicas con carácter exhaustivo. Hace unos años, Juan Corominas deseaba que en nuesro país se hiciera algo semejante a lo que son los *Dictionnaires Topographiques* en Francia[25]. Esta idea no ha caído sobre tierra fértil, y seguimos como antes. Por eso, al poder contar con la ayuda del Patronato *José María Quadrado* del C. S. I. C., no vacilé en proyectar la empresa que ahora comento: era además muy precisa en cuanto a sus limitaciones. La geografía de las Islas hace inequívoca la superficie a explorar; la historia puede ayudarnos a aclarar muchos problemas de los que se habla, pero cuya solución depende de ese mudo testimonio que es la toponimia: vinculación de las hablas aborígenes, relaciones internas, consecuencia de la conquista, castellanización, acción de otros adstratos, etc. He aquí un programa de trabajo que no se concluirá en mucho tiempo. Pero junto a él poseemos ahora un caudal toponímico que no dudo en considerar de extraordinario, y eso que nuestra investigación sólo ha alcanzado una isla extensa —Lanzarote— y unos cuantos islotes y peñascos que pueden suministrarnos información complementaria.

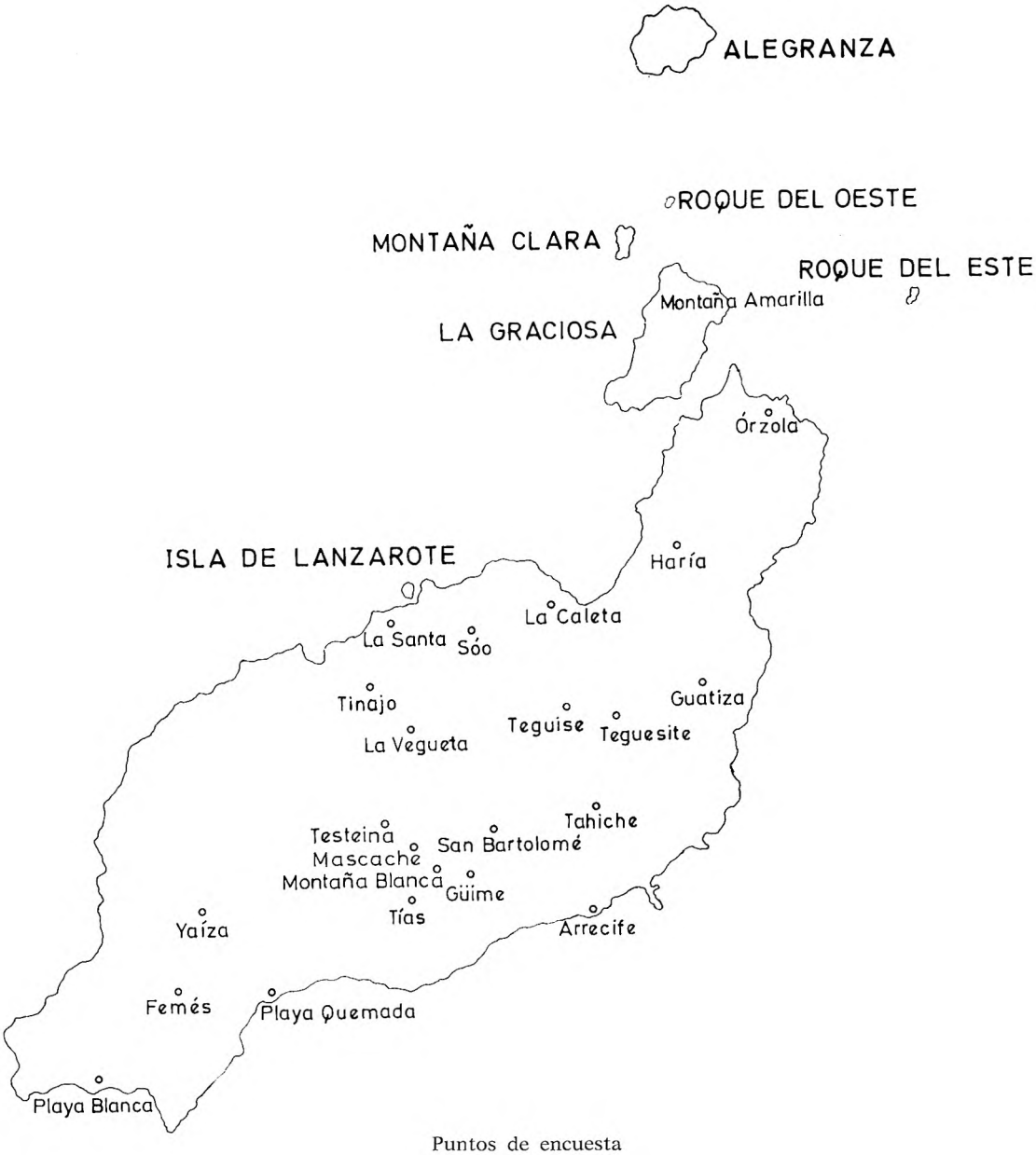
12.2. La riqueza de nuestros materiales —e insisto— presentada en estas páginas en unas pocas calas nos denuncia cuánto se podrá allegar si la empresa se continúa sistemáticamente. Incluso contamos ya con un método de investigación que ha ido ofreciendo sus frutos con impensada generosidad.



XVI. Hoja 1.093: La Bocaina.
(Cuarto IV).
*Indica jurisdicción de Fuerteventura.

12.3. Poseemos un caudal toponímico —valiosísimo y variado— transcrito cuidadosamente, con notación fonética, recogido de gentes afincadas a su pegujal o amarradas a su barquichuelo, obtenido en todos los rincones de la Isla y aclarado con la documentación antigua. Sobre estos datos —que me parecen irreprochables— deberán estudiarse la toponimia, la historia antigua, la dialectología del Archipiélago. Ellos permitirán ciertos tipos de trabajos, otros podrán completarse.

[25] *De toponomástica hispana. Juicios, planes y tanteos*, apud *Studia Philologica. Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso.* Madrid, 1960, t. I, página 387.



Puntos de encuesta

13. En cuanto a los resultados relativos, su valoración ha quedado bien explícita a lo largo de estas páginas. Mejora las lecturas del Mapa 1:25.000. Por eso, si se reimprimen las hojas que nosotros hemos verificado, no creo que pueda prescindirse del trabajo de los lingüistas. Ya sería importante esta conclusión y, sin embargo, para nosotros no es sino un aprovechamiento práctico, no el fin de la obra. Además, el enorme caudal de nuestro acopio completa la información de unas cartas que no vacilo en llamar beneméritas. Consecuencia que impone la utilidad de colaborar —como se hace en otros sitios— topógrafos, geógrafos, lingüistas: cada uno, es verdad, con sus propios fines, pero coincidentes todos en la perfección del trabajo y en la mutua ayuda que esa colaboración puede prestar.

13.1. En este orden de cosas, las informaciones catastrales —ahora debidamente valoradas— nos resultan de una singular utilidad y dan a los lingüistas unos índices que nunca solían aprovecharse, a pesar de su innegable virtualidad. Del mismo modo que la dialectología cobra una proyección que, si conocida, no solía tenerse en cuenta.

14. He aquí los comienzos de una empresa que se presenta llena de posibilidades y estímulos. Ojalá no quede limitada a lo que hasta ahora hemos allegado, ni siquiera a las Islas, suponiendo que el trabajo logre buen fin. Ese *Corpus* que acariciamos será un vastísimo diccionario, con utilidad para lexicógrafos e historiadores, naturalistas y dialectólogos, topógrafos y geólogos. Pero su valor ha de trascender de lo puramente local —aunque en tal sentido sea de singularísimo valor— para insertarse en lo nacional y aun en lo general. Los frutos, aquí y ahora, son de importancia singular, a pesar de que no se ha hecho sino empezar: la ordenación de los materiales, su estudio, su publicación serán los factores que den sentido a lo que en estas páginas se anuncia.

APÉNDICE

Cuestionario del «Corpus Toponymicum Canariense»

Localidad ... ...
Isla ... ...
Encuestador ... ...
Fecha ... ...
Informante ... ...
Edad ... ...
Naturaleza ... ...
Profesión ... ...
Cultura ... ...

I

1 Nombre oficial de la localidad (antiguo y moderno) ... ...
Nombre dialectal de la localidad ...
Gentilicio ... ...
Comarca ... ...

II

5 Pagos.
Barrios.
Aldeas.
Agregados.
Cortijadas.
10 Cortijos.
Cabañas.
Chozas.

III

Cerros.
Peñascos.
15 Montes.
Montañas.
Sierras.
Alturas.
Gleras (sitio con piedras de todo tamaño).
20 Peñascos (en la tierra).
Lajares (sitio con piedras planas).
Umbrías.
Solanos.
Lomas.
25 Crestas.
Picos.
Cumbres.
Cumbre redondeada.
Cono volcánico.
30 Cráteres.
Varios picos seguidos.
Cortadas.
Pequeña llanura en la montaña.
Parte alta llana de una loma.
35 Falda.
Cuestas.
Pie de la montaña.
Salientes de piedra.
Puertos de montaña.
40 Cortes.
Estrechos (desfiladeros).
Valles.
Cañadas.
Vaguadas.
45 Tierras de volcán.
Malpaíses.
Lavas.
Cuevas.
Grutas.

50 Agujeros.
Abrigos.
Llanos.
Eras.
Secanos.
55 Regadíos.

IV

Fuentes.
Nacimientos de agua.
Saltos de agua.
Arroyos.
60 Ramblas.
Bocas (desembocaduras).
Barrancos.
Canales.
Pozos.
65 Aljibes.
Puentes.
Pasaderas.
Tablas (puentes de madera).
Lagunas.
70 Estanques.
Charcos.
Marismas.
Balsas.
Galerías.
75 Acequias.
Orillas (margen, costa).
Golfos.
Cabos (punta, etc.).
Playas.
80 Calas (zoco, refugio, etc.).
Varaderos.
Dunas.
Islas.
Islotes.
85 Escollos.
Estrechos.
Canales (entre islas).
Faros.
Piedras de la orilla.
90 Farallones.
Bajíos de piedra.
Bancos de arena.
Aguadas.
Corrientes marinas.
95 Placeres.
Fosas en el mar.
Lugares de pesca.
Salinas.

V

Pinares.
100 Encinares.
Robledales.
Hayedos.
Castañares.
Bosques de cedros.
105 Otros bosques.
Platanares.
Huertos de frutales.
Prados.
Prados de hierba junto a la casa.
110 Campos.
Hazas.
Cercados.
Terrenos costaneros.
Fincas de hortalizas.
115 Arenales.
Sembrados.
Viñas.
Bancales.
Aulagares (tojos).
120 Sitio con plantas espinosas.
Tierra quemada.
Cañaverales.
Helechar.
Brezar.
125 Yermos.
Monte bajo.
Monte alto.

VI

Lado (banda, etc.).
Oriental.
130 Occidental.
Norte.
Sur.

VII

Corrales.
Majadas.
135 Apriscos.

VIII

Castillos.
Torres (atalayas, etc.).
Ruinas.
Parroquias.
140 Iglesias.
Ermitas.

IX

Carreteras.
Carriles.
Caminos reales.
145 Caminos vecinales.
Caminos para el ganado.
Atajos.
Pistas.
Sendas.
150 Nombres de las calles antiguas.